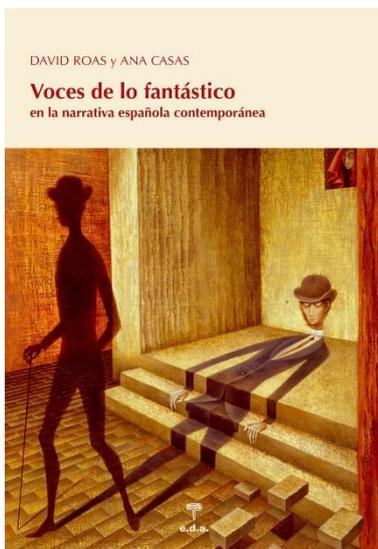


David ROAS y Ana CASAS, *Voces de lo fantástico en la narrativa española contemporánea*. Málaga, e.d.a. libros, col. *Lecciones de cosas* (ensayo), núm. XIX, 2016, 258 pp.



Lo fantástico, cuyo elemento distintivo es la confrontación entre lo creíble y lo increíble, ocupa un lugar relevante en el discurso ficcional actual. Si bien es cierto que en épocas anteriores se trataba de un campo de estudio prácticamente desapercibido, el sector académico y crítico cada vez le dedica un espacio reflexivo más amplio. En esa línea que atestigua el privilegiado posicionamiento dicha estética se inscribe *Voces de lo fantástico en la narrativa española contemporánea*, una obra de los especialistas en la materia David Roas y Ana Casas. No cabe duda de la visibilidad que ambos investigadores, miembros del Grupo de Estudios sobre lo Fantástico (G. E. F.) de la Universidad Autónoma de Barcelona, han proporcionado a la literatura no mimética en el ámbito español. No es la primera vez que aúnan sus intereses y se

sumergen en un trabajo de tipo colaborativo, tras dejar clara su validez por separado. La edición de *La realidad oculta. Cuentos fantásticos españoles del siglo XX* (2008) o la coordinación del monográfico *Lo fantástico en España (1980-2010)* así lo constatan.

Los doce ensayos que dan forma al libro que nos ocupa ya han sido publicados con anterioridad y de manera independiente en varios medios. El hecho de reunirlos ahora en un mismo volumen surge con la pretensión de examinar la sólida trayectoria de lo fantástico en nuestro país, abarcando un periodo temporal que se extiende desde 1980 hasta hoy en día. Para ello, se ofrecen distintas incursiones en la narrativa de autores señeros: Cristina Fernández Cubas, José María Merino, Juan José Millás, Javier Tomeo, Javier Marías e Ignacio Martínez Pisón. Todos ellos, con más o menos recurrencia según los casos y desde posicionamientos diferentes, se desligan de las formas expresivas realistas y apuestan por los resortes propios de la ficción distanciada. A estos análisis de sesgo crítico se unen consideraciones teóricas sobre los rasgos definitorios de lo fantástico en el marco temporal de 1980-2000, por un lado, y de 2000-2010, por otro. Se reserva asimismo un pertinente apartado para adentrarse en el terreno del microrrelato y su relación con lo fantástico.

Estas *Voces de lo fantástico* se inician con una reflexión sobre el apogeo y la consolidación de lo fantástico en las letras españolas. Una vez superado el realismo social y testimonial, la fecha de 1980 marca el cambio de rumbo en la consideración del género. Autores como Ricardo Doménech, José Ferrer Bermejo, Pedro Zarraluki, Ángel Olgoso, Juan Eduardo Zúñiga, Luis Mateo Díez o Julia

Otxoa –la nómina es más extensa– profundizan en la imaginería fantástica, ya sea mediante el relato, el microrrelato o la combinación de ambos moldes genéricos. En este artículo inaugural, se recalcan todos aquellos factores que intervienen en la normalización de lo fantástico, entre ellos el cambio de actitud en relación al cuento, la influencia de Borges y Cortázar, la tarea de las editoriales por recuperar la obra de los maestros del género o el auge del cine fantástico y de terror. De acuerdo a una nueva concepción de la realidad y del individuo, la tendencia de esas décadas es presentar el acontecimiento sobrenatural no como una excepción, sino poniendo de relieve el carácter anómalo del mundo a través de pequeñas alteraciones. Al mismo tiempo que los tópicos tradicionales se subvierten, surgen nuevas vías de exploración de lo fantástico –la metaficción y la transgresión lingüística son ejemplos paradigmáticos– que conducen al lector a la absoluta inquietud.

Con el fin de ilustrar la vitalidad y los derroteros de lo fantástico posmoderno, se incide con gran acierto en la producción de destacados representantes de dicha categoría estética. El estudio de la narrativa de Cristina Fernández Cubas –autora asociada desde sus inicios a una literatura inquietante de resonancias góticas– ocupa los dos artículos siguientes. El primero de ellos subraya la dimensión fantástica de sus narraciones. Junto a motivos más clásicos del género fantástico como pueden ser los espectros, los dobles, el conflicto de identidad o las distorsiones espaciales y temporales –a los que la escritora no renuncia–, emplea en sus textos novedosos recursos. Esa combinación dota a su poética de gran originalidad y le permite indagar en el lado desconocido de la realidad cotidiana, abordando a su vez temas como la muerte, el paso de la infancia a la vida adulta, el tiempo o la memoria, siendo este último eje semántico el que alcanza mayor significación. La profundización en la prosa de la autora pasa por examinar también los momentos de epifanía que experimentan muchos de los personajes. Sin olvidar el juego de perspectivas que pone en jaque las fronteras de la normalidad, el segundo estudio centrado en Fernández Cubas se adentra en la singular caracterización de sus personajes. Tendentes al olvido y a la malinterpretación, los individuos que recorren su cuentística son seres con capacidades anómalas y siempre en búsqueda de una identidad de la que carecen. En su mayoría transgreden las leyes desde una perspectiva ontológica y moral, pero representan la victoria innegable de la imaginación frente a una visión unívoca de lo real.

A José María Merino, David Roas dedica dos exhaustivos artículos. Si uno de ellos trata de demostrar la habilidad del escritor para recrear atmósferas anodinas que se tornan perturbadoras, el otro focaliza la atención en el profesor Eduardo Souto, personaje recurrente en sus composiciones. La contraposición entre lo real y lo imposible articula todas sus historias fantásticas, pero para que se produzca de manera problemática esa oposición entre planos, el lector debe reconocerse en el universo descrito. Rehuendo de las valoraciones basadas en la espacialidad fabulada de su obra y en la credulidad de los personajes ante el acontecimiento extraordinario, el investigador catalán confirma la cotidianidad con la que se recrean los espacios geográficos –remitan o no al territorio leonés–, y a su vez pone de relieve la asunción por parte de los personajes de un reino oculto tras lo perceptible.

Unido a la incertidumbre de lo real se encuentra el tema de la crisis de identidad, eje fundamental de la literatura contemporánea. Este aspecto aparece reflejado en la prosa de Merino mediante la figura

de Souto, cuyas disquisiciones lingüísticas tratan de descubrir el sentido de una realidad que no es como parece ser. El lenguaje se convierte en la herramienta principal para afrontar esa tarea, pero sus códigos acaban conduciendo al protagonista a la esfera de lo indescifrable y, consecuentemente, a la desaparición. El teórico detiene su mirada en una muestra significativa de relatos que van engarzando las extravagantes aventuras del personaje mediante guiños intratextuales e intensifican sus extrañas teorías sobre la relación entre lenguaje y mundo.

Al margen de la atención prestada a maestros indiscutibles del género, también se recogen investigaciones que verifican la carrera antirrealista de otros escritores centrales del panorama literario más reciente. De este modo, el siguiente artículo se aproxima a la visión amplia de lo real que postula Juan José Millás en sus narraciones y artícuos, clara heredera de la concepción cortazariana. Con el fin de desestabilizar el paradigma de realidad establecido y fortalecer la problemática fantástica, el escritor madrileño emplea repetidas veces el espacio del armario y el lugar situado debajo de la cama. Los dos se vinculan con los temores infantiles y funcionan como zona de contacto entre dimensiones opuestas. Teniendo en cuenta el predominio de las referencias espaciales mencionadas, puede ocurrir que la realidad pierda consistencia, o bien que los personajes sean los encargados de amoldar la realidad a sus deseos imaginativos. Esta última tendencia es la que más destaca el trabajo, dirigiendo el foco analítico hacia todos aquellos seres inadaptados que tratan infructuosamente de dar sentido a su vida.

A continuación, el objeto de estudio es la poética de lo insólito de Javier Tomeo. Desde un posicionamiento que oscila entre lo absurdo kafkiano y lo fantástico, el artículo señala cómo el escritor se aleja de los mecanismos miméticos para ahondar en el conocimiento del ser humano y de cuanto le rodea. La percepción del individuo que manifiesta se concreta en personajes soñadores, delirantes o anómalos, muy cercanos a la idea de monstruosidad. Sin olvidar su apuesta por la ambigüedad fantástica y su preferencia por lo alegórico, ese extenso catálogo de seres al margen de lo normativo refleja la problemática de la identidad y la realidad escurridiza en la que se desenvuelven.

La narrativa breve de Javier Marías incursiona también en el terreno fantástico, en contraposición a los planteamientos realistas de sus novelas. El artículo siguiente se centra en la presencia del fantasma a nivel textual, ser que rompe las fronteras entre dos órdenes irreconciliables y que permite tematizar aspectos medulares de su prosa: el olvido, el tiempo o la posibilidad de acceder a la verdad de una vida. Aunque no elude la tradicional relación entre la aparición espectral y lo terrorífico, Marías apuesta por tratamientos más novedosos en relación a este figura. Así, recurre a la fusión entre el mundo del más allá y el de los vivos, haciendo que la presencia fantasmal ya no sea amenazadora para los personajes, lo que realza la humanidad de esta criatura vinculada a la otredad.

Al igual que en el caso previo, Ignacio Martínez de Pisón combina la faceta realista con la imaginación insólita presente en sus volúmenes de cuentos. De este último aspecto, de reflexionar sobre «lo fantástico siniestro», se encarga otro apartado de la obra. A través del análisis minucioso de varios relatos, es posible apreciar cómo ciertos acontecimientos fortuitos acaban generando, a base de repetirse, la perplejidad en los protagonistas. Los personajes del escritor son seres solitarios, propensos

al desequilibrio mental y cuyo pasado traumático se deja entrever a lo largo de la lectura. No obstante, lo ominoso no siempre proviene de una acumulación de casualidades, sino que puede también surgir de la intimidad de los personajes, revelando su naturaleza cruel. En este sentido, se configura un fantástico interior con marcadas dosis de ambigüedad donde tampoco falta la subversión de motivos típicos del género.

La última sección de *Voces de lo fantástico* está integrada por unas reflexiones teóricas que facilitan la comprensión de los cauces expresivos de lo fantástico en la actualidad. El primer ensayo corre a cargo de David Roas y configura la poética de lo fantástico contemporáneo. Sostiene que los nuevos narradores nacidos entre 1960 y 1975 –entre los que se encuentran nombres como Fernando Iwasaki, Félix J. Palma, Juan Jacinto Muñoz Rengel o Patricia Esteban Erlés– conciben el género como un modo idóneo para explorar las zonas oscuras de la realidad y del individuo. Parten de una tradición que conocen a la perfección y que se ha visto enriquecida por la influencia en su formación del cine, el cómic y los videojuegos. Pese a la heterogeneidad de recursos, temáticas y estilos, Roas alude al empleo, en mayor o menor grado, de cuatro ejes primordiales: la yuxtaposición conflictiva de órdenes de realidad; las alteraciones de la identidad, con peculiares actualizaciones del doble, las metamorfosis y las animalizaciones; el recurso de darle voz al Otro; y lo fantástico y el humor.

Seguidamente, Ana Casas da cuenta de la estrecha relación entre fantástico e hiperbrevedad narrativa, una vía muy practicada por escritores de la talla de Juan Pedro Aparicio, Manuel Moyano o Andrés Neuman. Las características intrínsecas al microrrelato permiten reelaborar tópicos esenciales del género –el doble, el vampiro, las metamorfosis, los límites entre el sueño y la vigilia...– y condensar recursos narrativos. Además, se trata de un molde perfecto para ejemplificar en qué consiste lo fantástico como modalidad de lenguaje, cuyo efecto se produce a raíz de una transgresión a nivel verbal. La investigadora detalla tres fenómenos muy explorados desde las limitadas dimensiones del microrrelato: la impertinencia semántica, la resignificación lingüística –basada sobre todo en la literalización de la metáfora– y el uso polivalente de deícticos.

El estudio que pone fin a *Estas voces de lo fantástico* corresponde también a Ana Casas, que en esta ocasión se acerca a la reescritura fantástica del mito en el microrrelato. Partiendo de la tesis de que la intertextualidad no es un artificio genérico del texto ultrabreve, Casas acota los mecanismos que operan cuando el hipertexto reactiva la imprecisión y, además, crea un efecto fantástico inexistente en la obra de referencia. Elige para ello las composiciones que acuden a ciertos contenidos mitológicos y reactualizan sus códigos a través de la pérdida de sus rasgos primigenios, intensificando asimismo la ambientación cotidiana. En esa reelaboración del mito intervienen una serie de procedimientos retóricos –la sustitución, el cambio de focalización, la supresión y la ampliación– y aspectos formales –la función del título o el desenlace– que potencian el impacto emocional sobre el receptor.

Pese a su carácter recopilatorio, la valiosa aportación de este libro radica en la síntesis que proporciona de aspectos reveladores de la historia y evolución de lo fantástico en las últimas décadas, una modalidad siempre en busca de nuevos recursos para impactar al lector familiarizado con su

estructura y su temática. Lejos del carácter escapista o evasivo que de modo equivocado se le ha atribuido, lo fantástico abre grietas en las zonas de seguridad, descubre monstruos escondidos y cuestiona cualquier tipo de actitud convencional frente al mundo. Sin duda, lo fantástico constituye, tal y como se apunta en varias páginas del libro, «un magnífico medio expresivo para explorar y representar todo aquello que se nos escapa de la realidad y de la compleja interioridad del ser humano».

Ana ABELLO VERANO

Universidad de León

[aabev@unileon.es](mailto:aabev@unileon.es)

TROPELIAS